

EL BALUARTE

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 29

Sevilla—Martes 4 de Febrero de 1902

AÑO XXVI

Las acciones del Banco

Estos valores han bajado en los últimos días y enteros, y esto siempre es un buen síntoma y un motivo de esperanza para los perjudicados, que lo somos todos los españoles, menos los afortunados accionistas del famoso establecimiento de emisión y descuento.

El soberano soy yo; el Estado soy yo; el amo soy yo, porque todo lo venzo, porque todo lo puedo, porque todo lo domino. Tengo mis arcas repletas, y el Estado y el Tesoro español son mis fieles siervos, á quienes he puesto en condiciones onerosas, eso sí, pero no comprometiéndome yo nada de mi capital efectivo. Para eso tengo la facultad de emitir papel moneda, y lo largo á la plaza, como si fuera metal precioso amonedado, con toda la ley del contraste.

Como soberano se consideraba intangible; dormido el país, y sin enterarse de lo que representan los enormes dividendos que desde hace muchos años viene repartiéndome por acción, y completamente dominado al Gobierno con sus negociaciones de banca y con sus préstamos usurarios en cada ocasión que nuestro agobiado erario tenía que acudir á sus hinchadas arcas para necesidades urgentes y apremiantes del Tesoro español.

Aquí, donde el agricultor escasamente obtiene un rendimiento de dos ó tres por ciento de sus fincas, que no le compensa ni aun el propio trabajo personal que para ayudar á la producción y economizar gastos, se ve precisado á ajustar.

Aquí, donde las industrias no rinden lo necesario y las profesiones y artes escasamente producen lo indispensable para pagar al fisco y vivir con vilipendio, esos afortunados ricos que, sin molestias de ningún género y sin producir nada ni trabajar nada, y con la sola obligación de cobrar los dividendos al fin del semestre ó del año, obtienen un beneficio de más de un veinte por ciento, manteniendo vivo el capital que han cuadruplicado, acusa, además de un desequilibrio que destruye toda riqueza y que hace imposible el fomento agrícola é industrial, una enorme injusticia que los gobiernos están en el deber de reparar, como determinación de salvación pública y de alto interés nacional.

El ministro de Hacienda, que no ha hecho otra cosa sino descubrir una parte del espeso velo que cubría todo cuanto con el famoso Banco hace relación, es objeto de una cruzada por magnates y ricos, que dará al fin en tierra con su labor ministerial, ó conseguirán, al menos que salga tan atenuado su propósito, que el mismo autor no lo conocerá, y que el país no alcanzará las ventajas que hubiera obtenido de haberse llevado á feliz término.

La alarma del capitalismo que ha dado origen á la baja tan importante experimentada por las acciones, puede ser, es seguramente un juego del agio puesto al servicio de los intereses comunes de ellos para impresionar en regiones donde les conviene causar efecto.

Pero sea esto, ó sea que realmente la medida gubernativa ha producido el efecto, esto siempre debe ser motivo de satisfacción para el país que produce y paga, porque esos capitales habrán de emplearse en algo más beneficioso para los intereses generales, y la agricultura y la industria mucho irán ganando con ello.

Que cunda la desconfianza; que los adinerados se convenzan de que no impunemente el capital puede rendir tan enormes intereses, y que es necesario el trabajo para el desarrollo de la riqueza y el mejoramiento de la producción para el mayor rendimiento; y habremos entrado francamente, resueltamente, en el camino de la regeneración: el trabajo.

Que bajan rápidamente las acciones, pues esto es un gran síntoma, y prueba evidéntísima que por las medidas iniciadas está la solución del problema de nuestro mejoramiento económico.

Que alborotan los accionistas y los acaparadores; que las gentes del agio se revuelven airadas contra el causante de la deprecación de ciertos valores; pues indudablemente es una cierta medida y el interés nacional sale beneficiado, y cuanto más radicales sean las medidas y más rápidas las resoluciones, más iremos gana-

do los contribuyentes y el crédito nacional; y más cerca estará de nosotros la normalidad monetaria y el verdadero equilibrio económico.

Ahí duele. Pues ahí se debe aplicar el hierro candente sin contemplaciones ni atenuantes para que el cauterio produzca todos los efectos y evite la infección.

A. A.

Nota del día

Un doctor eminente de Chicago, que se ha dedicado al estudio de la mujer—ya tiene bastante para volverse loco!—asegura que, así como se coge al hombre por su palabra, y al buey por el asta, á la mujer se la conoce por el pelo.

El pelo fino—asegura dicho doctor—es señal de alto rango, y si está reluciente, señal indeleble de que su poseedora se lo cuida de una manera constante...

Claro es que, para decir esto, no valía la pena de ser doctor, ni de ser de Chicago tampoco; porque eso lo dice Pero-Grullo, y Pero-Grullo es eminentemente español.

Pero dice otras cosas que ya no son de Pero Grullo, y esas son las que deben mencionarse.

—El pelo rizado es señal de gracia natural y género poético; y el tieso y fuerte indica constancia y firmeza en sus resoluciones—así dice el doctor, y la cosa es clara como el agua clara.

Por eso hay muy pocas poetisas, porque pocas son las mujeres de pelo rizado al natural... En lo que no estoy conforme es en que el pelo tieso indique constancia y firmeza, á menos que eso quiera decir que la tal tiene constancia y firmeza para no alisarse más que una vez por semana.

De esta manera bromosa—yo creo que esto será broma—prosigue el doctor susodicho haciendo investigaciones hasta llegar á la siguiente conclusión:

—El pelo rojo es el que indica amabilidad, complacencia, buen juicio y condiciones excepcionales de moralidad y honradez.

Y como quiera que el pelo rojo es lo más excepcional y lo más raro, de ahí que... ó tenemos que permanecer soltero hasta que se encuentre una guinda vestida de mujer, ó tiene que pechar con una de pelo negro, de quien dice que indica traición, ó con una de pelo quebradizo, á la que llama mujer desarreglada y de costumbres extravagantes.

En realidad, las buenas, las talentosas, las de condiciones excepcionales, son... las colorás.

¿Hay por ahí alguna colorás?
Párese aviso para... remíttersela á ese doctor guasón y eminente que, desde Chicago, se entiene en tomarle el pelo á las mujeres, ignorando que la mitad de ellas se lo ponen postizo...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Ha nevado en Madrid.
Y por efecto de la nevada ha habido fractura de piernas, de costillas y de brazos, é innumerables desgracias de otros órdenes.

Ninguna de éstas (de las desgracias) ha tocado en suerte á personaje conocido.

Los salvadores de la patria se quedaron en casa hasta que pasó el fenómeno.

Siempre sucede lo mismo.
Ahora porque cae nieve, y otras veces porque caen maldiciones en forma de tiros ó pedradas, ellos no salen hasta que pasan los disgustos.

Ahora se comprende por qué Madrid es la Corte de España.

Allí los incendios grandiosos, allí los fritos más terribles, allí las nevadas de diez centímetros de espesor, y allí toda la ciencia y el saber humanos colocados en las estanterías de cinco y seis pisos y la bohardilla.

Ya supieron lo que hicieron los que fundaron la capital de la nación en aquel sitio tan apropiado para todos los fenómenos.

Así todas nuestras admiraciones van hacia allá.

Y todo nuestro dinero también.

¡Ah! Y todas nuestras maldiciones, empaquetadas y en gran velocidad.

Ha comenzado á llover, quebrando un poquito el frío...
Todos estamos contentos porque el campo está magnífico, y habrá una buena cosecha de jaba, cebada y trigo.
Cuando el campo está verdoso, y la hierba hace pinitos, y todas las plantas ríen y comienzan á hacer guiños, todos estamos contentos... se despiertan los sentidos y el alma sube á lo alto diciendo por lo bajito:
—¡Buena cosecha tendremos! Exportaremos el trigo, y aquí comerán los pobres como ahora comen, lo mismo: el pan... á como se pueda, ¡pero siempre á precio altíto!

Todos los días estoy leyendo noticias como ésta ó parecidas á esta:

«Dicen de Viena que un ingeniero austriaco ha inventado una máquina voladora, provista de un motor de peso de veinte kilos y de treinta caballos de fuerza.

Créese que con dicha máquina se ha resuelto el problema de la aviación, y que con las experiencias de Santos Dumont se ha conseguido el dominio sobre el aire.»

¡El dominio sobre el aire!
Ahí es nada.

¡Qué más quisiéramos nosotros!
Lo mismo decimos del mar porque andamos sobre él, y, sin embargo el dominio que creemos tener, en cuanto se le hinchan las narices, ¡dios dominadores, de cabeza al fondo con todos nuestros pecados!

No, señores, no lo creáis.
Aun siendo verdad lo de Santos Dumont, no habremos logrado otra cosa que ahorrarnos los choques de trenes por la tierra, aunque exponiéndonos á los choques de globos en los espacios.

Con la desventaja consiguiente de que, por tierra, aunque con las costillas rotas, lo podremos contar.

Pero, por los espacios, no tendremos tiempo siquiera de mandar expresiones para la familia.

¡Caramba y qué bonito es el festejo que nos preparan para la Feria de Abril!

Un señor Concejal ha ideado una cabalgata para que ésta supla á la retirada militar que anualmente se celebra.

Consiste aquella en que se recolecten por todos los pueblos circunvecinos cuantas carretas se puedan traer, para con ellas, y los bueyes consiguientes, hacer un número, un festival que dé el opio.

Trátase de que las carretas susodichas sean adornadas al estilo de como las adornan en la romería del Rocío, esto es, con sábanas con encajes, flores contrahechas y lacitos de colorines.

Dentro de dichas carretas irán mozas andaluzas cantando (la que sepa) hasta enronquecer, para divertir así á los señoritos que presencien esta mamarrachada, que no otro nombre merece.

Todo esto... á paso de buey, y llevando por delante ese tipo clásico de nuestra tierra, que consiste en un hombre, generalmente mal vestido, que lleva al hombro la ajada, y de cuando en cuando le pincha con ella en el morrillo ó en el lomo á los pacientes animales, diciéndole:— ¡Moritoooo!... ¡Zagueroooo!

Yo no sé la belleza que tendrá este espectáculo, que desde luego me atrevo á calificar de inculto; pero sí diré que ello no pregona otra cosa que nuestro atraso y nuestra pobreza.

Porque si lo que se pretende es resucitar costumbres del pueblo, costumbres que ese mismo pueblo ya las ha desechado por estúpidas y por inútiles, con ello no daremos prueba más que de nuestro atraso y de nuestra poca inventiva.

La cabalgata resultará un fracaso tremendo, con bueyes y todo.

Y si no... al tiempo.

Dice nuestro querido colega *El Liberal*.

«Hemos tenido el gusto de saludar á madame y monsieur Brisac.»

Ese gusto lo tuvo ayer el querido colega.

Yo también tuve ayer el gusto de saludar á Miss Fany Turrimay.

De manera que ayer estuvimos de gusto los dos.

A lo que van los misioneros por todas partes. Esto que copio á continuación ha sucedido en China:

«Pekin 11 Febrero 1901.
Señor ministro:

Los misioneros, sin duda bien informados, fueron al palacio del príncipe Li, en la mañana del 27, llevando unas cuarenta carretas y doscientos ó trescientos cristianos indígenas empleados como mozos, y comenzaron un registro metódico. Amontonaron lingotes de plata hasta reunir una suma importante. Para esta operación se hicieron ayudar por soldados y por marinos estacionados en Pei-Tang, á los cuales dieron como gratificación cheques individuales de un valor de dos mil francos á cobrar de las hermanas de San Vicente de Paul en Francia.

Pero al tener noticia del hallazgo por sus camaradas, los soldados que no estaban en Pei-Tang abandonaron sus puestos y se fueron á buscar barcas por su propia cuenta. En la imposibilidad de realizarlas, las cedieron amigablemente á cambio de los cheques personales, sea á un señor Chamot, restaurador en Pekin, sea al padre procurador de la Misión.

El general Fray se encontraba en una situación particular. No se había ordenado este saqueo; había sido efectuado á su espalda.

Dejar entre las manos de los beneficiados los cheques personales que les habían sido entregados, hubiera sido una verdadera prima al saqueo y al pillaje...

Esos son los misioneros en China. Y así fueron en las islas Filipinas. Y así son en todas partes.

Su misión no es otra que apandar, apandar y apandar, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Un colega sevillano en sus telegramas: «Han quedado rotas las relaciones entre el Vaticano y el conde de Montenegro.»

No habrá pagado el conde la última bendición. Como si lo viera.

—Pero un conde tiene relaciones... —No. Será el principado de Montenegro; pero... es lo mismo. Ruptura de relaciones con el Vaticano, ya se sabe lo que es: débitos á la caja papal.

CARRASQUILLA.

¡Viva la República!

La unión de los republicanos continúa siendo un hecho.

Los enemigos que esperaban piadosamente nuestra división en conservadores y radicales y la vuelta á las antiguas guerras intestinas que nos desacreditaron, haciéndonos perder la confianza nacional, han sufrido una cruel decepción.

Signé en pie la Unión Nacional Republicana, en la que figuran Salmerón y Esquerdo con todos los diputados y senadores republicanos; y de esta unión es á modo de vanguardia la Federación Republicana, que no aspira á ser un partido, como creían nuestros enemigos, sino un procedimiento revolucionario para agrupar á todos los republicanos de España con un fin inmediato y determinado: el caldeamiento de la opinión, la lucha armada y la destrucción de lo existente.

Hubiera sido criminal y nos habría enajenado para siempre las simpatías del pueblo, como locos ó ambiciosos hasta la estupidez, dividir el republicanismo español en dos campos separados, con dirección independiente, en vísperas de la coronación de un nuevo rey, cuando la monarquía intenta remozarse y hay que extremar nuestros esfuerzos para que no eche nuevas raíces en el país.

Es lógico que dentro del campo republicano no pensemos todos igual; que unos deseen una República como la francesa, y otros pongan su ideal en la helvética ó la americana. En los partidos democráticos, esta diversidad de pensamientos es signo de vida y garantía de renovación y de progreso. Pero hubiera sido absurdo que, por no pensar todos igual para el porvenir, nos dividiéramos, formando aparte varias iglesias para combatirnos al poco tiempo, olvidando mientras tanto lo presente, lo que nos es común y nos mantiene estrechamente unidos: la destrucción de la monarquía y el triunfo del gobierno del pueblo por el pueblo.

Aun después del triunfo de la República, esta división de republicanos conservadores y republicanos radicales es circunstancial, sin límites fijos y obra más de los acontecimientos que de los programas de los hombres.

